Desde luego imprimirse fácilmente.
Estudie afeminados
Sonidos del cromático sistema
Quien tierno llore, quien cobarde tema:
Del canto los primores delicados
Y lozanos adornos execute
Quien sereno disfrute
Los regalados gustos del reposo;
Que al heroe belicoso
Sólo ha de sonar bien aquel acento
Que da valor, que anuncia el vencimiento.

VII. A las composiciones
Dulces (o amabilísima Criséa)
Con cuyas agradables impresiones
El ánimo se ensancha y se recréa,
En eficacia y variedad no ceden
Las que oprimirle y angustiarle pueden.
¡Con quánta propiedad, con qué viveza
En un modo menor, y un tono obscuro
La Música nos pinta la tristeza!
Y para obrar efecto mas seguro,
¡Con qué eleccion prudente y exquisita
El género cromático prefiere,
Y al Adagio, ú al Largo se limita!
Ni apresura las notas, ni las hiere

Sueltas y duramente señaladas;
Antes bien, repasándolas ligadas,
En patético estilo las suaviza,
Quando de únas en ótras se desliza.
Y aun logra distinguir los diferentes
Géneros, caracteres y accidentes
Que en la tristeza caben. Si la imita
Lánguida y consternada,
Las voces obscurece y debilita:
Tal vez por semitonos las degrada;
Tal vez con el profundo y tardo canto
Y con largos silencios nos traslada
La imágen del quebranto
Que suele ocasionar un dolor fuerte:
Leve desmayo, grave parasismo
Figurar sabe, y aun el trance mismo
De la estrecha agonía y de la muerte.
Mas si al abatimiento
De un pecho melancólico no atiende,
Y tan sólo pretende
Ponderar lo cruel de su tormento,
Ya la harmonía aumenta y fortifica,
Interpolando alguna disonancia
Que casi los oidos mortifica;
Aunque ellos la aspereza y repugnancia
Perdonan fácilmente,

Si la expresion es justa y vehemente.
Quando, por otra parte,
Quiere pintar llorosa la tristeza,
¡Qué fecundos recursos tiene el arte!
Si hai algun corazon que á la terneza
No dió jamas cabida,
Resista ya, si puede,
A aquella melodía que procede
Con blanda entonacion, interrumpida
De quiebros al suspiro semejantes,
O que imitando flébiles gemidos,
Exclama con sonidos
Altos y penetrantes;
Que en ellos largo tiempo se dilata;
O repentinamente los remata
Con lastimero acento,
Como si la faltase ya el aliento.
Y, enfin, quando al exceso de una pena
Corresponde agitado movimiento,
Nótese cómo el canto desordena
Su natural compas. Yá vacilante
Contra tiempo modula;
Yá las voces apénas articula,
Formando aspiraciones. Palpitante
Se atrasa, se acelera;
Los intervalos de su escala altera;

Con sollozos se explica, con latidos,
Y con ecos que salen oprimidos.
Así la mas alegre de las artes
Exprime la tristeza de mil modos:
Y aun suele á veces rëunirlos tódos;
Pues combinando harmonïosas partes,
Mezcla el abatimiento,
La inquietud, el martirio y el lamento,
Con que no de otra suerte
Mueve, que la poética elegía;
Pues la desgracia llora
De una insufrible ausencia, de una muerte,
O del rigor de una beldad impía;
Excita compasion, auxîlio implora
En la guerra, el incendio y el naufragio,
La ruina, ó el pestífero contagio.

VIII. Tal es la variedad y la riqueza
Del concento sonoro.
Pero qué? ¿su tesoro
De elegancia se agota en la tristeza?
Nó: que en otra pasion aun más se admira
Su copia de expresiones: en la ira.
Tan diferentes son como sus raptos
Los movimientos y sonidos aptos
Para su imitacion, cuya energía

Depende de una estraña melodía,
De un gran contraste harmónico,
Y mezcla de cromático y diatónico.
Inopinadamente el canto vario
Va alternando lo débil y lo fuerte,
Lo agudo y grave. El modo se convierte
En mayor, en menor. Compas ternario
Al binario succéde, ó al contrario.
Tal vez el aire propio, que es el Presto,
En Adagio, ú Andante se transforma:
Ni la modulacion sigue la norma
Del designio propuesto,
Pues yá en saltos veloces,
No ménos que violentos, se extravía
Del primitivo tono
Por los extremos de distantes voces;
Yá de un pasage lleno de harmonía
Transita de improviso al unisono,
Simplificando así la melodía
Para que obre eficaz en el oido
Con ménos confusion, y mas ruïdo;
O yá, enfin, afectando el desentono
Que un arrebatamiento
De cólera furiosa comunica
Al natural acento,
Súbitas disonancias multiplica.

Voces lentas y obscuras,
O rápidas y claras,
Discordantes posturas,
Modulaciones contrapuestas, raras,
Suma desigualdad de movimiento,
Medios son con que el músico talento
Nos retrata la ira.....
No sólo la retrata: nos la inspira.
Y si por grados el humano pecho
Pasa de la impaciencia
A la saña, al despecho,
Al delirio, por fin, y á la demencia,
Bien sucede otro tanto
En el progreso del humano canto;
Que aun á expresar los ímpetus alcanza
Del odio, de la indócil entereza,
De la discordia, zelos y venganza,
Del temerario arrojo, y la fiereza.

IX. Mas no pudiera yo, gentil Pastora,
Representarte el grado mas sublime
Del arte musical imitativo,
Si me olvidase ahora
De aquel estilo enfático y activo
Que los efectos del terror exprime.
Paréceme que escucho ya el acento

Tardo, titubëante, convulsivo;
Helarse el curso de la sangre siento,
Embargarse la voz intercadente,
Herizarse el cabello, y de repente.....
Pero son ilusiones de la idéa.
Ah! perdona mi error, tierna Criséa:
Enajenóme la materia propia.
No soi aquí Pintor que al vivo copia
Temibles monstruos, hórridas visiones,
Ni trágico Poeta que estremece
Exâgerando tétricas pasiones:
Soi un Maestro que tranquilo ofrece
Un doctrinal resúmen
De lo que puede con el arte el númen.
Aquel modo menor que significa
Todo el afan que en la tristeza cabe,
Si se transporta á diapason mas grave,
Miedo, pasmo y horror tambien explica.
El aire universal debe ser lento,
Como de cada nota el movimiento,
Siempre que alguna causa inesperada
Nuevos motivos de terror no añada,
Que requieran impulso mas violento.
Ni se ha de señalar con demasía
El golpe del compas, porque no es justo
Observar estudiada simetría

En la turbada agitacion del susto.
Bien al contrario, el caprichoso gusto
Contratiempos empléa, y suspensiones,
Haciendo que alternadas se subsigan
Figuras de diversas duraciones,
Que sin órden se sueltan, ó se ligan.
La voz, por otra parte, á los disones
Del género cromático recurre;
Y usa á menudo entonacion profunda:
La orquesta en baxos igualmente abunda;
Jamas en glosas frívolas incurre:
Sólo el trino, y el trémulo mordente,
Para expresar la conmocion, consiente.
Y no siempre es debido que confunda
El lúgubre carácter, y el horrendo:
Éste pide por sí confuso estruendo;
Aquél los ecos débiles del piano,
Que imitan sordo estrépito lejano.
Así el silencio de la noche obscura,
Del árido desierto la aspereza,
O el retiro, la sombra y la tristeza
Del valle y la espesura;
El asombro, pavor, remordimiento
Del malhechor cruel, sanguinolento,
Que pálidas fantasmas se figura;
El tedio de la vida; el doloroso

Aspecto de miserias y de males;
La muerte y aparatos fúnerales,
Tódos dictan al Músico ingenioso
Varios estilos de expresivo canto
Que agradar saben con el mismo espanto.

X. Mas yo, Ninfa adorada, ¿por qué abuso
De la atencion que á mi discurso prestas?
Quizá indiscreto fuí, quizá difuso
En hablarte de músicas funestas.
No fueron ellas, nó, las que me han hecho
Conquistador de ese tirano pecho;
Antes bien la apacible,
La tierna melodía
Fué quien de duro le trocó en sensible.
A mi rabel está fortuna debo;
Y no le trocaría
Por la dorada cítara de Febo.
¡Quan feliz y durable
Desde ahora será, quan envidiable
De nuestras voces y almas la harmonía,
Si me permites que ose
Llamarme tuyo al fin, llamarte mia!"
Así dixo Salicio;
Y la bella Zagala sonrióse.
El cariño mas síncero y propicio

Se divisó pintado en su semblante:
En el del fino amante
Se asomaba la dulce confianza;
Y ajenos de artificio,
Desden, olvido, zelos, ó mudanza,
Se encaminan gozosos á la aldéa
Salicio juntamente y su Criséa.